

Ángel Ballesteros, un cronista de nuestro patrimonio

VICENTE MAGAÑA SÁNCHEZ

*Profesor de lengua y literatura. Ex director del CPR
Cármén Gómez de Talavera de la Reina.*

YA EL EMPERADOR FILÓSOFO DE MONTE Celio, allá en la Roma de los estoicos y en un escaparate de referencias, promulgaba haber recibido, entre otras, la influencia de Sexto de Queronea, a la sazón sobrino del moralista Plutarco, que exhortaba a vivir con dignidad y sin artificio al tiempo que recomendaba alabar sin estridencias y saber mucho sin ansias de relumbre. Y adrede traemos a colación estas meditaciones de Marco Aurelio cuando nos disponemos a establecer un contexto y campo de actuación referente al haber bibliográfico y de entidad investigadora de Ángel Ballesteros. Saber mucho sin ansias de relumbre se acerca tanto más a la sabiduría cuanto se aleja de la petulancia. Por lo que sin estridencias debemos considerar que el talante en su relación social o en su comportamiento ante las instituciones lleva ese marchamo de sosiego temperamental, esa tranquilidad intelectual, muy cercana o dentro del porte aristocrático en su sentido filosófico.

Nacido en el pueblo toledano de Gálvez y después de iniciar estudios de humanidades en el seminario de la capital de provincia pasa a la ciudad vallisoletana de Medina del Campo para ingresar en la Orden de los Carmelitas Descalzos; aquella misma donde cuajaron su empeño monástico nuestros místicos por excelencia, egregias figuras de la literatura universal cuya

inspiración alcanzó las cumbres más altas de la creación poética, con Juan de la Cruz en su Canto espiritual o en las estrofas más exquisitas de *La noche oscura*: *Quedéme y olvidéme, / el rostro recliné sobre el Amado, / cesó todo y dejéme, / dejando mi cuidado, / entre las azucenas olvidado.* O por otro lado, la arrebatada autora de *Las moradas* en su plenitud de vehemencia espiritual y arriscamiento fundacional. Quizá le fuese difícil con estos antecedentes retrotraerse a la influencia que más tarde habría de asomar con contumacia y como su primera manifestación literaria: La poesía.

Recorre otras ciudades (Segovia, Ávila, Salamanca) donde van cuajando sus estudios de filosofía y teología hasta que en un momento muy concreto y teniendo que velar los restos humanos de uno de los hermanos de la congregación, encuentra el instante álgido de una soledad que le viene horadando de hace tiempo y decide abandonar los hábitos volviendo al encuentro con la familia. Es pues un absceso de soledad que no se resuelve en la intimidad cercana de la vida monacal y por ello busca la que-rencia, la inmediatez de los seres queridos. Ya dejados los hábitos e incorporado a la vida seglar vuelve a Toledo para diplomarse en magisterio, estudios que le servirán para realizar sus primeros trabajos administrativos y de docencia tanto en la capital como, posteriormente, en unas academias que gerencia

Alberto San Román y que se localizan en Carpio de Tajo y Santa Olalla. Y es aquí, en este último lugar, donde conoce a Sagrario Sánchez Rodríguez, mujer y compañera que conformaría sus apetencias amorosas y que sería, con el tiempo, la madre de sus hijos. Se traslada a Barcelona donde pasa unos pocos años luchando por dar a su vida, casi bohemia, una tonalidad pragmática, concluyendo con ello sus estudios de licenciatura y encontrando algunos trabajos en academias de mayor porte que las dejadas tiempos atrás. Con Hilario Barrero, amigo toledano que se traslada a la ciudad catalana, emprende los primeros escauceos literarios con la fundación de una revista de poesía "El brasero" de cuya entidad, divulgación y duración podría dar fe el mismo título de la revista: sin duda que alcanzaría el esplendor y refulgencia de los rescoldos de un brasero encendido.

Ya casado, pasan cinco años más de estancia en Barcelona, donde nacen sus hijos, y su mujer ejerce la especialidad de Fisioterapia hasta que, para ocupar una plaza de esta misma especialidad en el hospital del Insalud de Talavera, se trasladan a la ciudad del Tajo. Y este es el momento en que Ángel Ballesteros, junto a su familia, arriba en la ciudad para establecerse en ella definitivamente, allá por el año 1975, volviendo a ejercer de profesor eventual en el centro educativo "Juan Ramón Jiménez"; una etapa de profesor que encontraría su estancia definitiva en el colegio de los Hermanos Maristas donde habrá de desarrollar su labor docente hasta el día de hoy.

La ciudad de Talavera en aquellos años rondaba los cincuenta y seis mil habitantes aproximadamente y era, como sigue siendo, el epicentro comercial de la comarca, con una escasa industria de desarrollo. La Algodonera y la Tabacalera, como exponentes de una transformación de los productos autóctonos agrarios, no cubrían las expectativas de puestos de trabajo y se habían trasladado los objetivos al polígono industrial de Torrehierro que durante tiempo mantuvo esa potencialidad expectante (y sigue en ello)

mientras nos curábamos del trauma de que la Ford, al final, hubiese preferido su ubicación en otros lugares de la península. La ciudad, en su idiosincrasia costumbrista o folclórica, siempre fue así, se mostraba un tanto dispersa seguramente, y entre otras causas, por el aluvión de la inmigración y asentamiento de muchas familias de la geografía cercana



que traían otras identificaciones y comportamientos. En el aspecto cultural se había dado un paso importante pues la construcción de la Casa de la Cultura propiciaba otros actos culturales de más dimensión que el provincialismo latente que se acaba de dejar y eran los festivales de España, con la presencia de los divos del momento, los que ocupaban nuestros escenarios en fechas señaladas, con la controversia, a veces inevitable, de algunos espectáculos que venían a perturbar la tranquilidad piadosa de las buenas gentes, como la puesta en escena, por ejemplo, del Jesucristo Superestar de Gospel, propiciando el escándalo de los espíritus piadosos y mojigatos y el mayor gozo, al tiempo, de los más liberales. Juan A. Castro, referente inevitable de la cultura talaverana ya no dirigía, de facto, "La Voz de Talavera"; se había trasladado

a Madrid para tejer su interesante obra teatral colaborando al tiempo con algunos ámbitos de la crítica literaria en el diario "Ya" mientras seguía recogiendo aplausos por su obra más celebrada y representada "Tiempo del 98" donde ofrecía un escaparate de la España del realismo social, vitalista, castiza y decadente al tiempo, a través de un mosaico entramado por los propios escritores de la generación y en la casa de la cultura se ponía su obra "colectiva" "De la buena crianza del gusano". La compañía de Cámara y Ensayo "El candelil" —uno de los mejores exponentes de la cultura en Talavera— representaba una antología de Machado y llevaba a Bertold Brecht en su repertorio cosechando reconocimientos muy merecidos en la figura de Ismael Sánchez, como mejor actor en los certámenes de la época y debido a su trabajo en "El señor Puntilla y su criado Matti", mientras que Amalio Monzón estrenaba su obra "El Ciclo" con diversidad de opiniones en la crítica. El nuevo Ayuntamiento dirigido por Aureliano Prieto daba un empuje a la cultura de la ciudad, con el entusiasmo de José María Fata como concejal, Alfredo Ramos escribía en "La Voz de Talavera" y se sacaba en portada algún poema suyo al socaire de su accésit del Adonais con "Esquinas del destierro", mientras Antonio Rubio se inventaba una "Troje" de su chistera mágica y creadora junto a otros. El semanario "La Voz de Talavera" de Eladio Martínez Montoya era el escaparate donde se exhibían y comentaban todos los acontecimientos sociales, culturales y políticos de nuestra intrahistoria y de cualquier guisa. En él, Emilio Niveiro, se lamentaba políticamente de la muerte del dictador Franco y sentimentalmente del derribo de la casa paterna de nuestro Rafael Morales, además de otras colaboraciones de muy buenos quilates, mientras Benito de Lucas publicaba "Placton" unos años después del original "K. Z. Campo de concentración" y el Talavera Club de fútbol alcanzaba la tercera división. Don Aurelio, el cura de San Andrés, promotor de viviendas para familias necesitadas estaba bajo sospe-

cha de ser comunista porque favorecía en demasía a los más desposeídos y el premio Rafael Morales de poesía se constituía con un jurado formado por Gerardo Diego, Luis Rosales, Jiménez Martos y Benito de Lucas, mientras que en Madrid, en una de las salas de exposiciones de más solera, un talaverano, auténtico demiurgo de la arcilla, con la sensibilidad y sabiduría puestas en el ara de la investigación cerámica, sorprendía a la cultura madrileña con una extraordinaria e inmejorable muestra de sus esmaltes cerámicos. Este hombre, sin duda la más alta figura ceramista en la herencia de don Juan era, Rafael Ruiz de Luna Arroyo, que todavía, pasados tantos lustros, y ya desde la otra orilla, espera el merecido reconocimiento de su ciudad. Y esta era parte de la Talavera que encontraba Ángel Ballesteros por aquellos años.

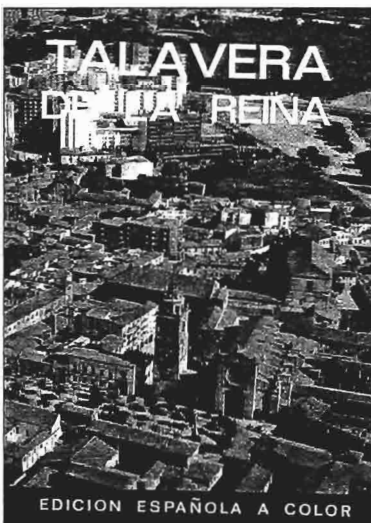
En sus primeras impresiones, en su deambular por la ciudad, Ángel Ballesteros concluyó que en Talavera había historia, y fue la impresión recogida a través de sus plazuelas recoletas, de sus calles, de las murallas veladas por viviendas adosadas, sus templos, sus conventos, sus casas solariegas y palacios de alcornia, sus escudos blasonados, la cerámica histórica espejeando en algunos edificios particulares, religiosos e institucionales o en su propio museo, los alfares, la epigrafía romana adosada al muro posterior del Prado o el mismo templo, los que avivaron sus ansias investigadoras y de esa manera, con la viveza a flor de retina y el sentimiento a punto comenzó una labor investigadora que se cernía intramuros de la ciudad. Como si de un reportero se tratase y con la avidez del iniciado diletante inaugura un periplo de observación por Talavera y fruto de este deambular comienza a publicar en el único semanario de la ciudad, toda una serie de trabajos, que titula "Retales sueltos para un Museo" en donde va recogiendo estas impresiones que le hacen revivir la historia desde la inmediatez. Son como unas pinceladas, no demasiadas profundas, que se inician con cierto evanescente envolvimiento poé-

tico, como un boceto atenuado de ligereza expresiva que prelude al dato histórico y de más rigor, por lo que nos va mostrando las identidades históricas donde se fundamentan las huellas que nos legaron nuestros antepasados. Y no se determina en ningún campo concreto, sino que universaliza la captación y puede pasar del comentario sobre “El patio de la tortuga” de Ruiz de Luna publicado en La Voz de Talavera en febrero del 76 y situada en el colegio Juan Ramón Jiménez, -trabajo premiado en Valencia con motivo de la Feria Nacional de Cerámica y donde se encontraba como miembro del jurado el eminente historiador Juan de Contreras, marqués de Lozoya - a una consideración sobre Las Mondas en tres tiempos, el puente romano (de los remiendos) o los santos de Talavera. Motivos de la arquitectura medieval o romana, el dato histórico de la muerte de Joselito, la calle de San Sebastián, las fincas de Saucedo o Salinas, o el simple alero de un templo. Son recorridos no rebuscados si no los que se pueden contemplar en una tarde adentrada en la cotidianidad del paseo por las calles y plazas de Talavera o por sus aledaños. Todo ello magnificado por la sensibilidad y la pluma de Ángel Ballesteros

a través de la cual y casi subrepticamente, se nos ofrecen estas pinceladas de nuestra historia y patrimonio. Estos retales sueltos alcanzarían la totalidad de 83 artículos y se publicaron a través de los años 1975 y 76.

A este respecto, queremos recordar lo siguiente y es que con el ramillete de sus “retales”, Ángel Ballesteros se presentó al III Concurso Nacional de Prensa “Ciudad de Talavera” donde se alzó con el 2º premio, habiéndose otorgado el primero al periodista Gaitán y el 3º a la también periodista del diario “Ya” Josefina Carabias. Pero ocurrió que a los dos primeros premiados se les obsequió con el consiguiente trofeo, mientras que a la periodista arenense, tercer premio, además del trofeo, se le propinaron 50.000 pts y claro aquella prebenda tan impactante tuvo su correspondiente eco tanto por el cronista de la Voz, como por alguno de los premiados en la sección de “cartas al director”. Parece ser que uno de los miembros del jurado, Niveiro, cercano al Opus quiso poner en práctica el mensaje evangélico de que “... los últimos serían los primeros...”

Cuando nuestro personaje llegó a Talavera ya contaban con cierto bagaje literario y sus publicaciones veían la luz



en revistas especializadas, como *Contraluz* (suplemento de poesía) que se editaba en Murcia, *Aldonza* de confección y ubicación alcalaína y otras más, además de sus primeros poemarios "Precipitada sangre" del año 70 y "No sabe la muerte que se llama muerte" editados respectivamente en las colecciones "Biblioteca Toledo" donde hemos publicados nuestros primeros libros algunos poetas más de la provincia y allende las fronteras, y en la también conocida colección *Bahía*, de Algeciras, en 1974. En su primer libro, el poeta habla del hombre, de la esperanza a través de la expectación del hijo que ha de llegar y le marca esa vida futura en una eclosión de existencia esperanzada. Mientras que "No sabe la muerte que se llama muerte" representa una advertencia trascendental de la existencia perecedera e inexorable ante la caducidad de esa misma existencia y que resuelve en versificación libre, amen de unos sonetos de muy buena factura.

La inquietud de Ángel Ballesteros en cuanto a la indagación histórica se refiere no es cicatera, se hace profusa y en todo momento va alternando las publicaciones de estos trabajos de diversa factura y naturaleza y así, descubierto el paraíso de la Cerámica, presenta su primer libro sobre el tema al concurso nacional de Turismo "Everest" donde se le reconoce con el 2º Premio, y se le publica en la misma Editorial. Publicación consistente en una guía turística sobre nuestra ciudad donde se detalla la cerámica que el viajero puede encontrar a su paso por la misma, enriqueciendo las referencias con sus soportes históricos y las características de algunos alfares, cerrándose la publicación con otros aspectos diversos de nuestro patrimonio.

En la confección estructural de los trabajos que Ángel Ballesteros va publicando en nuestro *Semanario*, se advierte cierta resolución serial; suele titular o subtítular dichos artículos bajo un mismo nombre que los aglutina y de esa manera recogemos los "Retales sueltos para un museo", donde se hace un recorrido "in extenso" por la ciudad

y sus huellas históricas, "Apuntes para una historia" con una docena de trabajos como preludeo del libro "Regalo para una reina" de publicación posterior, "Postales y leyendas" con otros tantos artículos y que, en este caso, se refieren al patrimonio de la ciudad de las tres culturas, de todas las culturas, Toledo, además de otra serie de crónicas que nos darán la razón de esta intencionalidad compendiadora en las titulaciones genéricas que vienen "a posteriori" a diversificarse en temas concretos y de particular identidad.

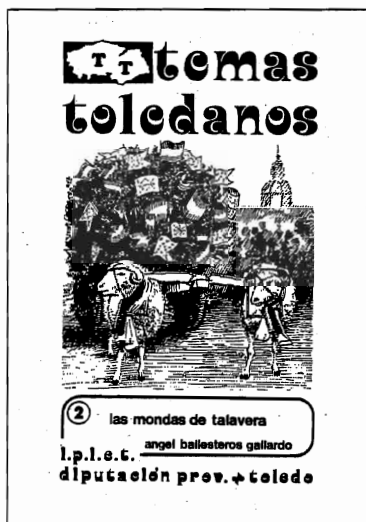
Compaginando sus trabajos y publicaciones, el espíritu resuelto y emprendedor de Ballesteros le lleva, en aquellos primeros momentos de acciones culturales y de galería, a crear un espectáculo con la seria intención de dar proyección al hecho poético y sacarle del intimismo a que, en pureza, queda relegada nuestra deidad Euterpe o musa de la lírica. Junto a Ismael Sánchez, hombre de teatro por autoría, interpretación y dirección y Pepe Hernández, en aquellos momentos autor novel y virtuoso de la luminotecnia, conciben crear algo nuevo que aglutinase cierta funcionalidad y puesta en escena a tan grácil cosecha. Se crea "Aula de Poesía" y en el salón de actos de la Casa de la Cultura acontece la primera muestra con el autor extremeño Sánchez Pascual, titular de un Adonais y Antonio Rubio, autor talaverano de raíz puenteña, con libros como "Gineceo" y "Orígenes de trapo"; con ello se daría una nueva imagen a los recitales, sustituyendo al tan manido tríptico de- papel-vaso de agua - poeta (en su papel de rapsoda, gesticulante-aspaventero) redimiendo así a la taimada poesía de su arqueta de sombras y mostrando un espectáculo con todo el atrezzo del teatro y con los textos poéticos de los autores. Como casi todas las ilustraciones de la cultura, de este campo de la cultura, sobre todo, "Aula de poesía" tuvo que recoger velas y solamente les dio tiempo de recitar sus obras a unos pocos poetas, entre los que se encontraba el mismo Ballesteros, Alfredo Ramos y alguno más. (La puesta en escena de mi poesía,

anunciada en los carteles, tuvo que suspenderse por prescripción facultativa, aunque me llevaron el trofeo al hospital y cuando nos recuperamos, ya se había “demolido” el Aula). Por aquellos tiempos, Ángel Ballesteros se incorpora a la comisión de cultura que ya venía funcionando desde los tiempos en que Gregorio Valdivieso, como concejal, asumió la responsabilidad de la cultura municipal y así comienza a formar parte de los jurados de los premios de poesía Rafael Morales y Melibea, junto a Benito de Lucas, López Narrillos, José María Gómez y un servidor que estando en Navalcán me trasladaba a Talavera para decidir, con los demás miembros, a los autores agraciados con esta especie de lotería de las Artes y las Letras que suelen ser los premios literarios, no siempre desde luego. De esta manera obtuvieron los rafaelmorales, el buen poeta talaverano Antonio del Camino, con “Segunda soledad” y el sevillano José Jurado Morales con uno de los mejores libros de la colección “La constante falacia del espejo”. También, como no, hubo controversias y fuimos recusados todos los miembros del jurado por causas “inconfesables”, cuestión que aprovechamos para dar publicidad a semejante oprobio en “La Voz de Talavera” y en la sección de “cartas al director” que como dice nuestro buen amigo Manuel Longares, premio de la Crítica y de tanta grandeza literaria como humildad, es una especie de síndrome del ego reprimido. Pues en verdad nos sentimos un tanto reprimidos y así lo manifestamos. No obstante, el Rafael Morales ganó en gramaje de nombradía, pues los nuevos miembros de los sucesivos jurados estaban todos incluidos en la galería de retratos de hombres (poetas) ilustres, y lo decimos con toda la admiración.

La producción bibliográfica de Ángel Ballesteros, en aquellos años, en todos, es muy intensa, investiga sin descanso y da testimonio documental sobre ello; todo sin dejar la obra creativa y sus participaciones en actos públicos donde ejerce de rapsoda, de conferenciante, de presentador y en

todos ellos luciendo su capa castellana o exhibiendo esa especie de lazo veleidoso y romántico recogido en un broche damasquinado que sustituye a la corbata y que más tarde le imitaría el también poeta, y además catedrático, José María Gómez. De esta manera da su primer recital en la galería Olmo de Toledo en un mano a mano con José Luis López Narrillos, director de uno de nuestros institutos y poeta abulense. Y veremos cómo a lo largo del tiempo su voz declamará en cantidad de recitales celebrando efemérides de índole diversa, bien en el templo de los Carmelitas, claustro de la Colegial, Casa de la Cultura, o en otros espacios proclives al evento poético. Aparte, las palabras de presentación en multitud de actos culturales, introducción de poetas y escritores, ejerciendo de miembro del jurado de tal o cual certamen, conferenciante en las diversas semanas culturales del Ayuntamiento, de aquel instituto o centro religioso, comentarista en tal emisora de radio etc. Se hacía difícil que Ángel Ballesteros no interviniese en cualquiera de los acontecimientos culturales que se solemnizaban a lo largo y ancho de nuestra ciudad o en otros territorios, y pareciera un contrasentido por el espíritu discreto que le adorna. No suele buscar ningún protagonismo nuestro protagonista, se cuenta con él que es muy distinto. Pero es que se cuenta en cualquier campo de la cultura, al mostrarse como un factótum del saber, de espíritu renacentista que le hiciese querer totalizar el conocimiento universal; preciosa utopía; en un mismo pensamiento, en una misma inteligencia. O porque, como bien sabemos, hay personas que se comprometen con el hombre, con cualquier hombre o empresa que tenga que ver con la cultura y aquí en estas lides siempre se le encontraba y se le encuentra y ello, seguramente, por saber equilibrar muy bien el trabajo en solitario con el trabajo en solidario, que es mucho más diferenciador que la representación y cambio de un fonema por otro (t por d)

Queremos sacar aquí, y en estos momentos del trabajo, algo que resulta muy



significativo en la biografía investigadora de Ángel Ballesteros, por las consecuencias que tendrá a lo largo de su trabajo investigador. Y es que contempla, por vez primera, la procesión o cabalgata de "Las Mondas" pasando casualmente por la calle de San Francisco. Y no es difícil imaginarse a cualquiera de los que también hemos contemplado este cortejo cultural y tradicional en aquellos tiempos, la impresión y expectativas interrogantes que le supuso aquella "aparición": Los carneros engalanados tirando del carrito cuajado de madroños, agremanes, flores y molinetes bajo las manos conductoras y recias de Saturnino Gómez, unas cuantas mozas y mozos con sus refajos vistosos y las autoridades de algún que otro pueblo, además de Gamonal, de nuestras antiguas tierras en conjunción institucional con las de Talavera, debieron sorprender las retinas indagadoras de Ángel Ballesteros, porque desde ese mismo momento, seguramente, comenzó a activarse su curiosidad investigadora, derivando, con ello en una de las parcelas patrimoniales estudiadas por él con mayor entidad. Aquella fiesta tradicional y mantenida con arraigo, por las gentes de Gamonal principalmente, tenían la sufi-

ciente viveza para la investigación. Se contaba con poca bibliografía sobre estas fiestas antiguas, alguna referencia, muy de pasada, por parte de Julio Caro Baroja, la crónica correspondiente en nuestro semanario, llegada la efemérides, de Ildefonso de la Rocha o Eladio Martínez y poco más. No obstante, la prospección sobre la antigua celebración profana se llevó con el rigor correspondiente y, primero en sueltos de publicaciones parciales y más tarde en un interesantísimo libro publicado en Temas toledanos perteneciente al IPIET, dependiente de la Diputación y de donde en la actualidad es asesor, cuajó el estudio a que hacemos referencia.

Este libro al que aludimos, sin duda, uno de los estudios más interesantes del historiador, se titula "Las Mondas de Talavera de la Reina: Historia de una tradición" y de él se ha hecho una segunda edición por la Diputación y otra tercera por el Ayuntamiento de Talavera dentro de los "Facsimiles de Mondas". Pero es que el tema que tratamos ha servido para que alrededor del mismo la ciudad haya recuperado unas de sus más ricas tradiciones históricas en todos sus aspectos de cultura y folclore. Las fiestas de las Mondas en sus aspectos folclóricos y

ornamental, como muchas de nuestras tradiciones, fueron resurgidas por la gestión de Pablo Tello con la asistencia inevitable de sus investigadores, en este caso con el tesón de Angel Ballesteros, que además por indicación del referido edil sacó una recopilación del patrimonio más significativo de la ciudad para converger en la publicación del libro "Patrimonio artístico de una ciudad: Talavera de la Reina" en el año 81, tratándose de un recorrido por los monumentos más emblemáticos, donde se resaltaba su importancia y su historia. Conferencias, presentaciones, comentarios, un sinfín de acontecimientos culturales se han extendido por la ciudad al socaire de las Mondas, eventos cuyo protagonismo ha venido recayendo en la persona de nuestro historiador y de tanta significación y entidad que los premios Ciudad Talavera, de reciente creación por la actual corporación municipal, se otorgan dentro del contexto que referimos y el galardón que a los premiados se les concede, además del pergamino, es una réplica de cerámica del famoso carrito. Anteriormente y mediante una recopilación de textos que sobre Talavera habían aparecido en "La Voz" publica el libro "Talavera en odres viejos" donde aparecen las opiniones que sobre nuestra ciudad han vertido, a lo largo de la historia, personajes como Alfonso X, Juan de Mariana, Enrique Flores, Leopoldo de Combes, amén de diversos documentos sobre la Guerra de la Independencia, el Greco etc.

Después de la experiencia de "Aula de poesía", allá por el año 82, ese prurito por emprender nuevas experiencias, en este caso con los menores recursos posibles, cristaliza en la aventura editorial de "Cuadernos de un vate pobre", aventura que comparte con los poetas Juan Malpartida y Pepe Pulido. Esta grandeza editorial queda bien reflejada en los recursos de edición, con la confección por ellos mismos de sus libros en papel fotocopiado y de poco gramaje. Ya Agustín García Calvo y ahora nuestro poeta Antonio del Camino, de vez en cuando realizan este tipo

de producción, donde ellos son los autores materiales y divinos de la edición: cortan, encuadernan, ilustran, elaboran portadas y reparten la cosecha entre los amigos; una empresa que personalmente nos emociona de manera entrañable y que resulta adornada de una generosidad afectiva por parte de los autores por parecer que hacen el libro para ti en exclusiva. Retornando al tema, y con la colaboración distribuidora de la librería Miguel Hernández, en estos cuadernos publica Ángel Ballesteros su tercer libro de poemas "Cómo tuvo la sangre ilusiones".

En el año 1983 y en Temas Toledanos aparece el libro "Cerámica de Talavera: Tres tiempos para una historia" esta es su segunda publicación, después de haber obtenido el premio Everets con "Talavera de la Reina: Ciudad de la cerámica" No obstante, anteriormente a ella, y en su arranque investigador sobre el arte noble del barro, Ángel Ballesteros había publicado más de una docena de artículos con el tema en cuestión; trabajos que se formalizaban en fragmentos ocasionales, sin guardar entre sí ninguna coherencia que no fuese la específica de la cerámica. Sin duda que, como siempre, eran retazos que formaban parte del todo y como tales resultaban solidarios como en un cuadro pictórico o en una melodía. Formaban parte de ese inmenso panel de interés y conocimiento por indagar, saber, apreciar y gustar de una tradición que había formado parte de la entidad e identidad de los hombres de Talavera; identidad desaparecida en algunos momentos de la historia, pero que como rescoldos soterrados volvían a conseguir la combustión suficiente y prender en llama viva como bien se narra en el libro al que hacemos referencia, donde se enmarcan tres tiempos bien definidos, recorriendo los siglos XVI, XVII y XVIII, y acercándose al XIX en una mención evanescente pues la guerra de la Independencia hace quebrar esta tradición y mucho menos sin llegar al siglo XX donde la recuperación del barro cocido y artesano, y en un prodigioso renacimiento por la fuerza y empeño petrarquista de Juan

Ruiz de Luna, se hace posible, incrementando con ello, esa parte de nuestra cultura colectiva y autóctona que será tratada con rigor y amplitud en momentos posteriores.

Ángel Ballesteros ha ejercido la docencia no solamente en las aulas escolares, colegios, academias diversas hasta localizarse en la titularidad del Colegio Maristas, sino que en un momento muy trascendente de la creación de la Escuela de Cerámica, hoy Escuela de Arte, allá en el año 83, se incorpora como profesor de la asignatura, Historia del Arte, formando parte del equipo directivo como secretario y siendo director, Juan Berenguel. Dicha escuela, ubicada en los locales del San Prudencio hasta que se traslada al edificio actual de la calle Segurilla, dependió académicamente y durante el primer curso de la escuela de Arte de Toledo de tal manera que las actas tenían que ser firmadas por los profesores titulares del centro de la capital de provincia. Aquí, seguramente envuelto en ese primer contexto que daba naturaleza y especificidad al centro educativo donde sí se impartía la cerámica tradicional en cursos monográficos, Ballesteros encontraría el mejor ambiente y adecuación para enriquecer esos conocimientos, ya concretos, ya singulares en los diversos procesos de la creación cerámica desde un punto de vista académico, pues el conocimiento práctico lo encontraba mejor en los alfares que visitaba con frecuencia. La estancia en dicho centro educativo duró de 1983, a 1985, año en que vuelve a reincidir en esa querencia contumaz y permanente por crear la propia editorial que diese cauce a las creaciones de uno y con los caireles de factura propia. Ya resulta una aventura la creatividad, mucho más la lírica por esa carencia de trama argumental concreta y abandonada al concepto medieval de férmosa cobertura y es así, decíamos, que de nuevo, reunido esta vez con José Luis Reneo, al parecer padre de la criatura, más otros aventureros crean "Tesela", que eran unas carpetas de poesía totalmente artesanales y donde se dice solemnemente, además de su naturaleza artesana, que para la confección

de las mismas se han utilizado papeles Básik Vegetal y Cartofil de L. Guarro Casas, con mención especial a la imprenta Briga y al guarnicionero talaverano Monturas Lucas de tanta tradición y mérito, extendiéndose a la colaboración de Francisco Sánchez García. Hay que decir que el aspecto físico de las carpetas es de una elegancia impropia del común aspecto que suelen tener estas publicaciones que, por desgracia, suelen aparecer en el mercado editorial con todas las precariedades del mundo, por cuanto los pocos que tuvieron ocasión de publicar en dichas carpetas debieron sentirse halagados. Y es aquí donde aparece su cuarto poemario "Igualeda derrota", sin duda y en nuestra apreciación el libro más enterizo, con mejor resolución y en donde el esplendor editorial de la forma, marcha al unísono con el contenido, un libro muy bien medido y cuidado en su expresión. Además de los poemas merece la pena leer una referencia a su poética, puesta al final. Curioso el que las citas que anteceden a cada poema vengan en latín, citas cogidas de los clásicos, no todas, y traducidas en sus páginas últimas. Ya en el 98, la muerte violenta de los hermanos maristas martirizados en Bugobe, le hace concebir a ese espíritu sorprendido y arrebatadamente dolido por el suceso, un homenaje a estos cuatro maristas que llevaban la buena nueva en aquellas tierras de misión, provisión espiritual y renuncia y publica un libro "Cosecha enamorada" de lúcida creatividad. Un libro eminentemente poético bajo la forma, en su segunda parte, dramática. Una meditación en voz alta donde la poesía y el reconocimiento alcanzan gran altura. Además de esto, aparecen fragmentos de su poemario en diversas antologías de ámbito provincial, regional y de otras latitudes. Antologías de Amador Palacios, Pilar Sanz, Alfredo Villaverde, Benito de Lucas, Ángel Pariente, y Francisco Gómez Porro. Destacamos también la magnífica idea y sensibilidad del locutor emblemático Helio Casarrubios que con la colaboración de Ballesteros realizó un interesantísimo tra-

bajo con “Voces de Radio” una antología de poetas talaveranos a través de las voces de los periodistas y locutores de las diversas emisoras de la ciudad. CD -Rom, editado por el ayuntamiento talaverano en el 2002. Hecho, creo, que en su momento no tuvo la resonancia que, sin duda, merecía quizá por algún fallo en la divulgación, a pesar del esplendor que su puesta en escena tuvo en el teatro Victoria.

Hablábamos de la amplitud de campos en que se resuelve la bibliografía y hacer cultural de Ángel Ballesteros y que se hacen imposible desarrollar en el espacio de presentación a que nos debemos someter; pero sí quisiéramos dar algunas pinceladas por exponer esa multiplicidad de temas que van desde la crónica taurina, hasta la crítica de una exposición pasando por el pregón de la Semana Santa, la conferencia del mudéjar de Santiago, o sobre la santa andarina en las Madres Agustinas, Alfonso VI, el Greco y Talavera, o haciendo de cicerone cultural por la ciudad enriqueciendo e ilustrando a estudiantes y profesores sobre nuestro patrimonio, la presencia de nuestra cerámica en el Nuevo Mundo, cuando no, sobre la iconografía mariana, los Carmelitas en Talavera o la presencia Marista, disertando sobre la capilla sixtina de Castillo de Bayuela (Retablo del templo del ceramista Ruiz de Luna) o dictando sobre la Celestina en su V centenario...

Mención aparte queremos reseñar la puesta en escena de unas serie de retablos y cuadros flamencos y espirituales escritos desde el año 91 al 96 y que se inician con una fantasía flamenca “Canto espiritual de San Juan de la Cruz” donde interviene como primera bailarina su hija Sara, profesora de Danza, para seguir otra estampa flamenca con motivo del V centenario y representada en el Claustro gótico de la Colegial con el título “Iniciales de tierra”. Y en diciembre del 96 y en la misma basílica de la Virgen del Prado, se representa su retablo de luz y poesía, “Y que nazca una flor para María”. De “Cosecha enamorada” ya dimos detalle

con anterioridad, concluyendo con “Retablo azul para un santo” y “Persistencia en el tiempo”.

El trabajo de investigación de Ángel Ballesteros como estamos comprobando se universaliza en los contenidos de tal manera que cualquiera de las manifestaciones e indicios patrimoniales que puedan ofrecer un campo de investigación es motivo de estudio y así como en algunos de estos ámbitos ahonda para llegar a las últimas consecuencias, si esto se puede conseguir en cualquier proceso investigador, en muchos de ellos abre las puertas solamente, propiciando el que otros inicien una prospección más profunda en el proceso. En esta consecuencia, la ermita del Prado, en todo su conjunto: arquitectónico, mariano, histórico, imaginero, ornamental y decorativo... ha sido motivo, como no, de sus indagaciones históricas y sobre ello aparece el libro “Basílica para una Reina” (Toledo, 1982) donde colabora en dos de sus capítulos para hablar de la iconografía mariana y de la riqueza interna y museística que ofrece la basílica. Añadiendo otra publicación elaborada conjuntamente con el que fuese rector de la basílica, don Manuel Sainz-Pardo y que se trata de la transcripción de un documento de 1624 sobre los milagros del la Virgen del Prado con una reconsideración y estudio de los datos históricos del documento. Más el libro “Basílica de la Virgen del Prado de Talavera de la Reina (Toledo)” en una edición de monumentos de la provincia recortables y coleccionables. Antes y después de estas publicaciones había sacado a la luz una serie de artículos sobre el tema. Y por concluir en esta referencia diremos que en estos momentos se están ultimando los últimos trabajos sobre “El libro de la Virgen: de ermita extramuros a basílica” escrito al alimón con el citado Manuel Sáinz-Pardo y que aglutinará un enfoque espiritual: devoción, mariología, indulgencias, etc. y otra versión histórica donde se habrá de considerar las imágenes de la Virgen y su entorno y contenido además del templo como espacio físico, sus retablos



y cerámicas, museos, piedras y exvotos, placas e hijos ilustres en una apreciación de miscelánea, de tal manera que dicho trabajo podrá servir también de catálogo.

No tenemos más remedio que insistir en ese campo creado y recreado por Ángel Ballesteros y que se refiere a la Cerámica, a la artesanía, al proceso creador, a la identidad de más solera y enjundia que determina la singularidad de un pueblo, a su referente identificador, a la tierra cocida por el fuego y tratada con manos artesanas, a esta orfebrería artesanal esmaltada en el barro como arte del pueblo, a ese milagro de las manos torneando las piezas. No se resuelve en tema único, puesto que se puede comprobar cómo su investigación se adorna de la pluralidad de campos y vestigios patrimoniales, además de trabajar el ensayo, los orígenes históricos de la ciudad, retazos de la historia en épocas concretas, el teatro, la narrativa y sobre todo la poesía, en cierto alarde de poligrafía. Y que además ha cultivado los distintos medios de expresión, desde el discurso a la recitación, pasando por la presentación de personas y actos académicos o de diversa

naturaleza; pero en puridad es verdad que debemos abundar en uno de los aspectos a través del cual, nuestro personaje, ha conseguido mayor nombradía. Y en la obviedad de que nos referimos a la industria del barro es por lo que retomamos el tema: Mucho antes de publicar su libro de cerámica ya citado y publicado por el I.P.I.E.T en el 83. eran varias las publicaciones en forma de artículos que habían aparecido firmadas por él, y es en la colección "Padre Juan de Mariana", en el homenaje a Jiménez de Gregorio donde colabora con un trabajo titulado "La cerámica de Talavera y Felipe II" más tarde y en un alarde editorial cuajado de esplendor aparecen las mejores vitrinas expositoras con magníficas fotografías de Vicente Canseco donde se conjugan la poesía y el rigor del dato histórico en el libro "Talavera de la Reina, imágenes para una historia", continuando con "Talavera de la Reina, Cerámica y artesanía" donde se esquematiza la cerámica talaverana y sus artesanías para continuar con "Talavera de la Reina, ciudad de la Cerámica" folleto editado por el actual Ayuntamiento y que habla sobre la

cerámica talaverana en términos generales y sobre Ruiz de Luna y su museo. Además de todo lo referido sería imposible, por la sobreabundancia del tema, puntualizar todos y cada uno de los momentos, todas y cada una de las ocasiones en que la ritualidad del tratamiento cerámico se ha divulgado a través de su palabra (conferencias, presentaciones, discursos, etc) y de sus escritos (Artículos, colaboraciones, folletos, libros, prólogos, epílogos y tratados diversos...) Así diremos que en una colaboración que hace poco publicamos en uno de nuestros semanarios "La Voz de Talavera"; colaboración con el aspecto formal y ligero de todo artículo periodístico, más repleto de pinceladas biográficas que de profundidad, llegábamos a ponderar y ejemplificar la pasión de Ángel por la historia de Talavera, en este caso por la cerámica y cómo llevaba, no solamente en la cabeza el museo Ruiz de Luna y otras cerámicas, sino en el sentimiento y aquí queremos repetirlo. O mediante otras pinceladas, por reseñar la proyección de sus estudios a los momentos actuales, diremos que cuando se abren los premios Ciudad de Talavera, en el 2002, se hacen con una conferencia de Ángel Ballesteros sobre las Mondas, sobre las Mondas que él había investigado.

El reconocimiento de los méritos a esta labor investigadora y estudio tan exhaustivo sobre los temas que estamos viendo ya lo recogió la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, nombrándole académico correspondiente, el segundo académico después del ceramista Emilio Niveiro y es a nosotros, los talaveranos, a los que nos corresponde dejar constancia del mejor reconocimiento a quien ha dedicado tanto tiempo a indagar sobre nuestra tradición y cultura,

Hemos intentado, a través de lo expuesto centrar y dar el espacio correspondiente a la figura de Ángel Ballesteros, figura nada controvertida, en lo que respecta a sus estudios sobre nuestra ciudad. Una ocupación y preocupación de verdadera poligrafía aunque ponderada en los campos y materias

que se evidencian en el recorrido; hay otros autores interesantes e iniciados que también han tratado y están investigando sobre aspectos de nuestra historia y prueba de ello son los premios "Jiménez de Gregorio" que se editan por nuestro Ayuntamiento en la colección "Padre Juan de Mariana" que también dirige Ballesteros. No hemos parado en mientes la pluma sino es para puntualizar un dato, algún nombre o detalle similar; pero declinando el rigor y la sustantividad que se requiere en la prospección rigurosa, pues para ello hay otras plumas, otros compromisos y otros saberes. Tampoco son caireles de artificio, sino espejos de acomodada concavidad donde se recogen y concurren adherencias de una biografía bibliográfica singular y meritoria. No es común encontrar alguien cuya dedicación se vierta de forma tan concluyente en la ciudad, en una ciudad, en Talavera, porque, en definitiva, ha sido Talavera el corpus de su investigación, resuelta, eso sí, en mil espejos cuyo acopio de fragmentos darían la visión completa de este gran mural, de este hermoso tapiz. Con lo narrado hemos alzado todo un bando de palomas mensajeras cuyos recados abrirán las puertas del conocimiento y curiosidad intelectual de los que quieran asomarse y profundizar en diversos aspectos de su obra y que encontrarán en otras páginas de esta publicación. Nosotros avisamos, recogemos los pergaminos para oficiar de heraldos, de pregoneros en las diversas plazas y plazuelas, en las calles más íntimas o más concurridas o en otros espacios más llenos de esplendor.

Hemos mostrado unas cuantas páginas referidas a un trabajo que trata de nuestra riqueza histórica, de nuestra identidad patrimonial, todo ello esculpido por la gubia o el cincel más preciso, con el concurso de unas manos cuajadas de emoción e interés por esta ciudad que nos acoge y nos da asentamiento a todos y también a Ángel Ballesteros quien ornamentó de perfiles y de policromía esta hermosa escultura. Y dando fe de ello, así se reconoce.